

“IVAN ESPAÑA”

Semanario

para

muchachos

españoles

CS.



JESUS, YA DE MUCHACHO, CUMPLE UNA MISION TRASCENDENTAL

No es tiempo de trivialidad y majadería el tiempo de la adolescencia según suponen algunos, como no lo es ningún otro de la vida humana. (Véase la página 10.)

Ayuntamiento de Madrid



—A mí como me gustan los chicos muy cabales le he dicho a mi novio que debe hacerse Iván.

—¿Y qué te ha contestado?

—¡Que para eso hay que esforzarse mucho y teme que se le va a desondular el pelo!

—¿?

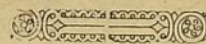
—¡Claro! Le he dado calabazas...

(Dibujo de Orbegozo).

AQUELLAS muchachas de gusto depurado y exquisita educación artística que desean ofrecer a sus amistades un regalo distinguido, que se salga de lo vulgar, acuden a los establecimientos que tienen los señores ORIA Y GALINDEZ, en la CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 1, y en la CALLE DEL CLAVEL, 6, porque allí encuentran los objetos más originales, más bellos y de más fino estilo, dentro de la mayor variedad de precios.

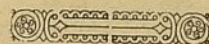
CADA una de estas tiendas, montadas al gusto moderno, es un verdadero mundo de ilusión donde se encuentran cosas amables y deseables que ni siquiera imaginó la fantasía.

EN regalo para satisfacer al más exigente hay que buscarlo allí. Los señores ORIA Y GALINDEZ lo tienen de seguro. ¡Os lo dice Iván DE ESPAÑA!



TODOS los grabados que ilustran y ornamentan este semanario salen de los acreditados TALLERES «LA NACION», de la CALLE DEL MARQUÉS DE MONASTERIO, 3, TELÉFONO 52700, en los que se realizan los más bellos trabajos en fotograbado para impresión en negro y a todo color, sobre cinc o cobre, así como los más perfectos fotolitos para litografía.

LAS características de esta Casa son: precios estrictos, exacta puntualidad, exquisito esmero, como comprueban los innumerables clientes que la favorecen con sus encargos. Iván DE ESPAÑA la recomienda encarecidamente a todos sus amigos.



EN la AVENIDA DE PI Y MARGALL, 12, ENTRESUELO 2, SALÓN 1.º de Exposición, ofrece la razón social BERNA una de sus exclusivas para España y el extranjero que es el «SOFA-LIT», bellísimo mueble que tiene la gentil prestancia de un bello sofá durante el día mientras está plegado y puede convertirse en un elegante, amplio y cómodo lecho en las horas de la noche.

INVENTO español, producto de las exigencias del «confort» moderno, resulta ideal, sobre todo en las cámaras de poco espacio. Con él un saloncito de recibo se convierte rápidamente en dormitorio. Y al revés, una alcoba cualquiera da durante el día la impresión de un cuarto de visitas, sin la molesta visión de intimidad que ofrece un lecho. Se construye en tubos niquelados, en bellas maderas y en toda suerte de materiales. Iván, estudiante, lo tiene ya en su habitación.



PALABRAS DE GRATITUD

A las felicitaciones por su aparición responde IVÁN DE ESPAÑA dando a la publicidad los nombres de aquéllos que le dieron vida con su esfuerzo, pues la gloria mayor debe estar vinculada a la noble función del trabajo, por ser la más bella fidelidad al mandato entre los mandatos!

Escribieron gentilmente el texto de sus páginas Gabriel Alba, Carlos Jaquotot, Jorge Perla, Jaime Corales y José Félix Tapia.

Lo ilustraron con sus dibujos Reguera, el maestro; Angel Esteban, el exquisito, y el genial Orbegozo.

En los talleres de reproducción gráfica hizo los retoques Agustín Segura; fotografió sobre cristal, José Manzanero, secundado por Luis Pérez; pasó las fotos a las planchas de cinc, Fidel Antón, servido por Ramón Dimas; mordió las planchas al ácido, Ambrosio Pérez con Manuel Mayo; las grabaron en color y en negro, José Pérez con Rafael del Río y Luis Fernández; las aserró y montó sobre madera, Mariano Peñaranda, y les dió la salida, Juanito Delgado, el superexcelente: ¡todos de la noble artesanía del Fotograbado!

En las oficinas de imprimir del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, compusieron el texto en linotipia, Eusebio Andrés y Feliciano Blanco; confeccionaron las páginas, Celestino Vázquez, Fermín Merchante y Fermín Lázaro, bajo la dirección de Felipe Rodríguez Meldaña; metió las formas en la platina, José Matesanz, y las ordenaron en las máquinas de tirar, Cándido Cabezón y Carlos Vallejuelo y, en fin, plegó y cosió los números al frente de innumerables chavales, entre los cuales mencionaremos a J. Burillo, F. Castillo, A. Lafuente y A. Rodríguez, todos espabilados, el cortador Rafael Peñalver.

Todos sintieron la emoción del trabajo ilusionado y a todos corresponde el más rendido parabién...

El Editor Gerente.

El Director.

(Dibujo de Areuger.)

"Iván de España"
Semanario para muchachos españoles

Año I.—Madrid, 14 de abril de 1934.—Núm. 2

Gerente: EL MARQUES DE OTAVI
Director: JUAN LAGUIA LLITERAS

Admón.: Pi y Margall, 12, entlo. 2, núm. 1. Tel. 23222.—Redacción: Zurbano, 21, 2.º Tel. 44488

PRECIOS DE SUSCRIPCION: UN AÑO, DIEZ PESETAS. — UN SEMESTRE, CINCO PESETAS

Ayuntamiento de Madrid



Novela de aventuras del año 1934

por JUAN LAGUIA LLITERAS

La intuición femenina halló el argumento Aquiles para su propósito.

—¿Y te atreves, después de eso, a proponerme que te acompañe, con riesgo de que nos cacen a tiros? Muy agradecida a tu gentileza, caballero.

Iván saltó del coche, porque comprendió que había perdido la partida. Se acercó respetuosamente a la muchacha y la besó en una mejilla.

—Si no quieres salir, esa razón te sirve perfectamente. No la podías encontrar mejor.

Isabel palideció de pronto.

Vió que de la sien izquierda del muchacho caían gruesas gotas de sangre que le corrían por la cara hasta el mentón.

—¡Te han herido, Iván! —sollozó con un hilillo de voz...

—No será de gran monta, prima. Ni siquiera lo había notado —aseguró tranquilo.

Pero por un movimiento espontáneo se llevó una mano a la cabeza y acusó instintivamente en qué sitio advertía la sensación de la herida. Se quitó la gorra y la vió ensangrentada.

—No te asustes, primita! —aseguró muy sereno—. La sangre es siempre escandalosa. Vamos a ver lo que me han hecho.

Y de dos saltos penetró en el vestíbulo y fué a mirarse en el espejo de una cornucopia que lucía sobre una consola.

Tuvo que apoyarse en ésta, porque inesperadamente notó un zumbido en el cráneo y una oscuridad de niebla en los ojos.

Isabel que le siguió, rápida, pudo alcanzar a sostenerle cuando perdía el equilibrio. La muchacha llamó a gritos a los criados,

CAPITULO II

Los criados tomaron en brazos a Iván desvanecido y lo llevaron a una de las suntuosas cámaras destinadas a los huéspedes de honor. Dejaronle inerte sobre un manto de brocado que cubría un bello lecho antiguo.



Saltó la sangre sobre los bordados de oro y aún pareció más viva y acongojante.

Isabel con un noble esfuerzo de la voluntad logró serenarse. Acercó los ojos a la herida y advirtió un desgarrón del cuero cabelludo arriba de la sien.

No hubiera sospechado nunca la muchacha que tuvieran que servirle en semejante trance, las prácticas realizadas en el Hospital de San José y Santa Adela, durante sus cursos para dama de la Cruz Roja.

Sin perder un segundo, mandó que le acercasen el botiquín portátil para curas de urgencia. Extrajo de él, sus guantes de goma, se los calzó en un santiamén y los sumergió en una disolución desinfectante.

Ya sin riesgo para Iván, apartó cuidadosamente la piel rota y examinó la herida. Tenía todas las trazas de un balazo. Pero, por fortuna, el proyectil sólo debió rozar el temporal tangencialmente. No parecía cosa grave.

De todos modos, como Isabel no desconcía las consecuencias que puede tener un traumatismo de tal índole, hizo llamar por teléfono al médico de cabecera, mientras aplicaba unas bandas de algodón hidrófilo para contener la hemorragia.

Respondió, al punto el médico a la llamada y advirtió que tardaría quizás media hora en llegar, pues no veía taxis alguno en la parada próxima y el coche de su propiedad había sido inutilizado con un acto de "sabotage", por su propio chófer, en un alarde de salvajismo.

La muchacha no vaciló. Hízole decir que la esperase, pues iba ella misma a buscarle. Y, en efecto, después de vender al herido, salió al jardín dispuesta a montar en el Alfa Romeo y salir a toda marcha.

En su mente se agigantaban todos los riesgos imaginables, entre los que descollaban el coma terrible y el tétanos escalofriante.

Su desesperación no tuvo límites cuando contempló congregados frente al hotel, diversos grupos heterogéneos que, al instintivamente volvió Isabel a la escalinata para guarecerse. Las actitudes no daban lugar a dudas sobre los propósitos. Habían llegado de seguro tras la pista del coche y se disponían al asalto de la verja, después de intentar abrir las puertas inútilmente. Algunos individuos trepaban ya.

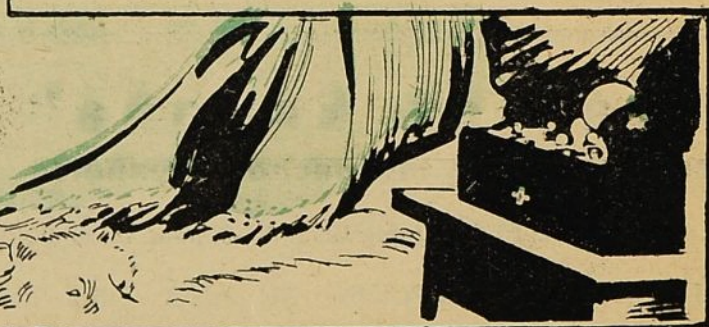
Reconoció que le era imposible la salida y se turbó con íntima angustia. El portero, que se había adelantado a abrirla la puerta, se acababa de recoger en su pabellón, al cruzar por el aire unas piedras.

Instintivamente volvió Isabel la escalinata para guarecerse y, ya en el dintel, bajo la marquesina, se tropezó con el propio Iván, que, vendada la cabeza, los ojos febriles y el corazón agitado, salía tras ella.

—¿A dónde vas, hombre? ¿Por qué te has movido? ¿No sabes la herida que tienes? —le preguntó asustada.

—He vuelto en mí, cuando acababas de dejarme, y me han dicho los criados que habías decidido salir. ¡Es un desatino!

—Ya lo veo, Iván. ¡Lástima que tú no lo hayas visto de igual modo, antes...



—Desde luego, primita. Pero, no me lo reproches. Ahora hay que hacer frente al tumulto.

—Metámonos dentro, pronto. Esos hombres enfurecidos parecen dispuestos a cualquier salvajada.

Iván escudó a Isabel con su pecho y la empujó al vestíbulo. Cerró tras sí la puerta y dió órdenes a la servidumbre:

—Corred las persianas metálicas de los balcones del piso bajo. Avisad por teléfono a la Comisaría de policía más próxima. Traedme un arma cualquiera de fuego, un fusil de caza, un revólver, una pistola detonadora, algo que meta ruido al menos.

Isabel estuvo al muchacho:

—¡No vayas a hacer un disparate y excites más a esa gente!

Un ayuda de cámara, alto como un gigante, sacó un brazo de carabinas Winchester de una vitrina. Tomóle una Iván, mientras le decía:

—Sígueme al piso principal.

Isabel por una extraña reacción de su temperamento exquisitamente femenino, exigió al criado que le entregase otra; y subió tras los dos. También fueron con ellos, otros criados.

Cuando se acercaron al balcón central y a través de las mirillas de las persianas, dispararon al aire, unas individuos que ya habían saltado al jardín, echaron a correr y se escondieron tras los arbustos.

—Pero, criatura, deja eso; —ordenó Iván a su prima, cuando la halló a su lado, arma al brazo.

—Sé disparar, —contestó la interpelada, con energía—. He ganado media docena de copas en diversos concursos de tiro. He cobrado gamos, rebecos y hasta jabalíes, en difíciles monterías.

—Eso es muy distinto, guapa. Aquí parece que nos cercan panteras negras y tigres.

—Una duquesa de Hondaval, de entre mis abuelas, defendió sola su castillo con un arcabuz, en la ausencia de su marido y de sus hijos, y tuvo a raya toda una jornada, a una tropa de bergantes.

—¡Bravo, señorita! ¿Y tú eras la que me decías ahora mismo que...?

Cortaron el diálogo unos gritos estentóreos de la calle.

—¡Sois unos gallinas! Os asustan con armas de salón, ¡con pistolas de juguete! Hay que pegarle fuego al coche. Y, si es preciso, a la casa entera. ¡Qué sepan los señoritos matones que no se desafia impunemente al pueblo!

Iván reconoció el vozarrón que había oído en la glorieta de Salamanca. Y sintió curiosidad por ver al que daba tales alaridos.

Estaba plantado en medio de la avenida. Parecía absurdo que en su desmedrado cuerpo alojase tan descomunales pulmones; porque era de flacas carnes, estatura menguada y ruin talante. Sólo unas pupilas rencorosas llameaban con singular poderío en los cercos de sus ojeras.

Hasta el balcón llegó otra voz que le daba réplica:

—Las armas con que han disparado no las hemos visto, Bocanegra. ¿No te parece que nadie mejor que tú para comprobar si son o no de salón? Yo voy donde vas tú. Y, por de pronto, te hablo ya desde el jardín, mientras tus insultos suenan todavía en la calle.

El aludido avanzó impetuoso y colérico, hasta las puertas. De un salto se encaramó sobre las planchas de la parte inferior. No parecía carecer de gallardía...

Iván le vió sacar una pistola "parabellum" enorme; y oyó cómo tronaba entonces:

—Eres un canalla, Espinal. No creas que me achicas con nombrarme. Ya la policía conoce demasiado mi apodo; y eso no impide que actúe donde debo. Ya resolveremos esta rivalidad estúpida. ¡Ahora, el que tenga tripas que venga conmigo!

Iván contemplaba la escena con verdadero asombro. Jamás había imaginado cosa igual. Hubiera seguido inmóvil, con curiosidad irreprimible, si no fuera porque el Bocanegra, para excitar más a la gente disparó fanfarrón contra el hotel y comenzó a trepar por la puerta.

Unos cristales de la marquesina volaron hechos pedazos. Pensó Iván que tal vez la bala que los había hecho saltar salió del mismo peine que la otra, que le había desgarrado la piel. Y como además vió un movimiento peligroso por parte de la gente, volvió a apuntar con la Winchester. ¡Pero no se decidió a disparar!

Al contrario, advirtiendo que Isabel, a su vez, enganchaba con el índice el gatillo de su carabina:

—¡No tires! —gritó decidido. No quisiera matar a ese hombre por nada del mundo.

—Es que ese miserable ya está dentro. Y los otros se acercan a tu coche. Y después de destrozártelo, nos van a asar vivos a todos.

—Así nos lo ha anunciado con su espléndida voz de barítono ese intrépido pirata. Pero aguarda, un poco a ver. Todavía no me dice el corazón que la cosa vaya a resultar tan catastrófica...

—El señorito no sabe lo bruta que es la gente, cuando se desmanda; —terció un criado. Son capaces de quemar los conventos donde les educan a los hijos y aun la misma iglesia en que los bautizaron.



—Ya, ya, Pascual. Acaban de pegarme un tiro, sin que sepa por qué. Me voy dando cuenta de algo que ni siquiera hubiera sospechado. Pero espero que la policía acuda y sea la que restablezca el orden. Debe estar ya avisada. Anda, averiguame si la llamaron y ven a decírmelo.

Mientras el criado se alejaba, Iván puso la mirada en su coche. Por el momento el precioso "roadster" era el cebo en que se entretenía la fiera de los brutos.

Lo habían rodeado los que se hallaban en el jardín, animados por la pasividad de los habitantes del hotel y por el alarde de Bocanegra, que había saltado la verja y avanzaba con el mayor cinismo.

—Aquí me tienes, Espinal. No me hurto al peligro. Y te he demostrado mi razón para llamaros cobardes. Os habéis asustado de un "pollo bien", y de unos lacayos. Ya no han vuelto a disparar. Deben estar muertos del susto. Peguémosle fuego al chisme y luego iremos por ellos.

El nombrado Espinal no rechistó. Comenzó a registrar el coche buscando un recipiente para sangrar el depósito de gasolina. Los otros llamaron al portero pidiéndole con amenazas un cubo. El pobre hombre no daba señales de vida.

Pero Bocanegra volvió a los insultos:

—¡Hato de imbéciles! Levantad el "capot" del motor, ¡repunales! Arrancad de un tirón la nodriza.

Isabel no pudo contenerse:

—Iván, ¿vas a dejar que te lo quemen?

—Me hace gracia el cinismo con que se disponen a hacerlo; contestó el muchacho. Me pasma la tranquilidad con que actúan, ¡palabra!

—Es que están acostumbrados a la impunidad, Iván. Tú acabas de llegar del extranjero y desconoces lo que ha sido España estos últimos años. Esa gentuza es cobarde. Te lo ha demostrado cuando disparaste. Pero el no temer riesgo alguno le da osadía.

En este instante volvió Pascual:

—Señorito, desde la Comisaría han enviado fuerzas. Deben estar cerca porque vienen en camión.

Bocanegra con una maceta cogida del jardín se disponía a golpear la nodriza y a derramar por el motor el líquido inflamable, cuando en la calle se advirtió un movimiento de dispersión y huida. Una voz gritó:

—¡Que vienen los de asalto!

Iván miró a lo lejos, y vió, efectivamente un camión que avanzaba a buena marcha.

Los que estaban con el coche corrieron a encaramarse por la verja.

Todavía encarnizado Bocanegra en su propósito, como una bestia que no se resigna a soltar el cebo, logró destrozarse el pequeño recipiente de gasolina y prendió fuego con un encendedor al líquido derramado.

Después, triunfante, saltó a la verja y gateó por ella. Estaba en lo más alto y aún la policía bastante lejos para impedir su huida, cuando en el balcón central brilló un fogonazo. El incendiario se abatió contra las losas de la entrada.

—¿Qué has hecho, Isabel?, preguntó Iván, descontento.

—No me he resignado a verle huir. Para inmovilizarle le he roto la rodilla izquierda ¡nada más! Te lo aseguro. Sería la primera vez que errara un blanco desde tan cerca...

(Continuará).

Dibujos de Areuger.

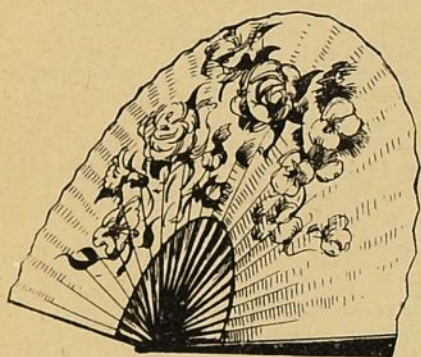
Cosas...

¡No mutiléis el periódico! Guardadlo, que ha de ser vuestro mejor amigo.

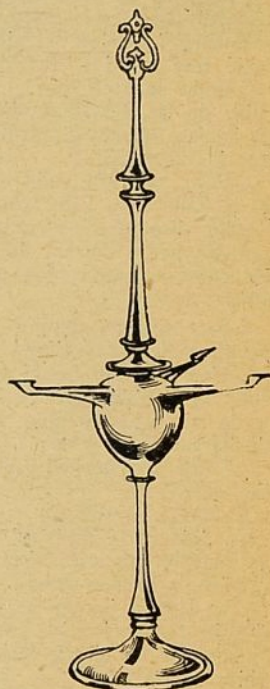
de la España auténtica, que no son "las cosas de España" de los bastardos

¡Velones de Lucena! Las clásicas lucernas griegas y romanas se alzan en vuelo de bronce sobre los tableros, multiplicando las diademas de luz, mientras el oloroso aceite de la Bética quiere ser oro de soles hogareños.

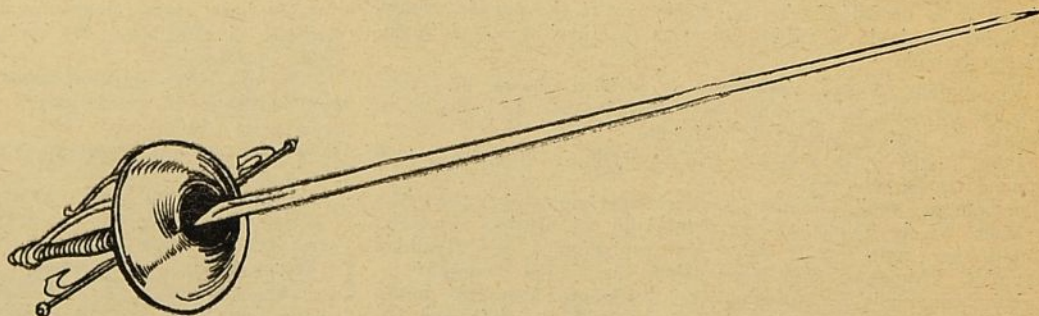
El gran sol fué un día lámpara doméstica de España.



¡Mariposas gigantes, de plumas, de encajes, de sedas, para aletear sobre el pecho de reinas y de infantas! ¡Nacidos entre flores de azahar, a la orilla de la mar bordada de espumas! ¡Cuántas dulces sonrisas han hecho volar entre divinos suspiros!



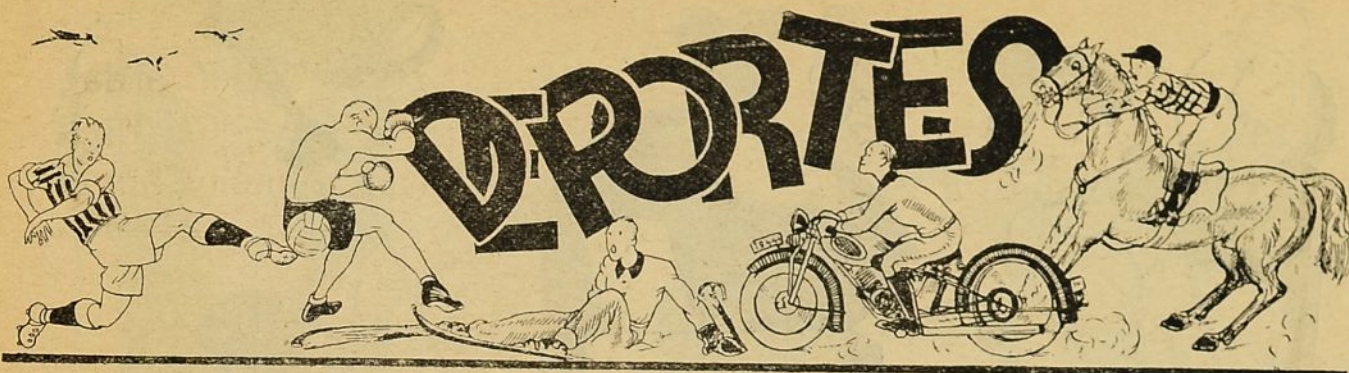
¡Espadas de Toledo! Damasquinadas en acero, veteadas de metales preciosos... Alarde y galanía de orfebres... Secretos del templo de los forjadores... Arte de artesanía...



No jugaban mal en manos de los conquistadores. ¡No lucían poco al cinto de los capitanes embajadores por las cortes de Europa!

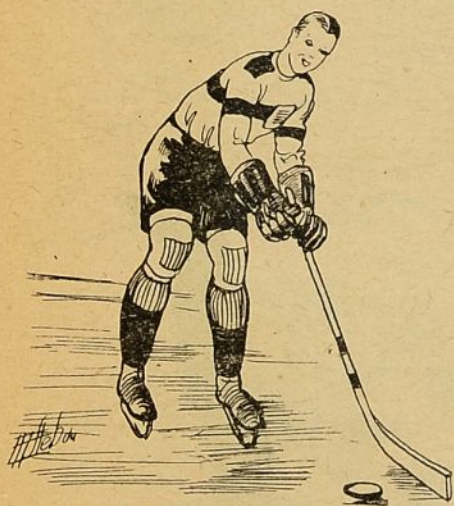
(Dibujos de Esteban).

UNA BELLA INICIATIVA. — Unos cuantos entusiastas del ideal que defendemos han tenido la ocurrencia de constituirse en grupos de «Amigos de Iván de España». ¿Obligaciones? Realizar, por lo menos una vez cada semana, un acto de piedad y otro de ciudadanía, ¡que también es piedad hacia la Patria y los semejantes! Mantener comunión espiritual por medio del periódico. Cotizar, desde un mínimo de cinco céntimos, con destino a un fondo de becas para estudiantes y aprendices sin medios económicos. ¡Nos parece bien y procuraremos dar forma a la noble iniciativa!



EL FUTBOL CALLEJERO

Vosotros muchachos, aspiráis a ser fenómenos del balón, seguramente.
¡Cuántas veces habréis roto algún va-



so del aparador de vuestra casa, al chutar a la hermana pequeña que actuaba de portero.

¡Cuántas veces habréis cogido una lata de pimientos en la calle, y os habrá acompañado al Colegio delante de la punta de vuestra bota, mientras vuestros padres se rompen las pestañas procurando ganar para medias suelas!

Tú, muchacho, querrás ser delantero centro al estilo de Lángara, o defensa al estilo de Quineoces.

Pues bien; escucha los consejos de un viejo jugador, ya retirado por los

públicos y por las caricias de los contrarios.

No tires ningún "penalty" a la cabeza de un guardia, porque no será "tanto" jamás. En cambio pierdes el partido en la comisaría más próxima.

No chutes a las espinillas de un enemigo porque a lo mejor responde con un "golpe franco" a un ojo, que te deja la niña como para vestirla de corto.

Para entrenarte al juego de cabeza, el balón más práctico es una de las bolas del Puente de Segovia. Un par de despejes con ellas y ya puedes decir que eres internacional.

Para aprender a correr, lo mejor es tirarle de las narices a un guardia de asalto. ¡Pero no lo hagas, chaval! ¡No!

Si quieres ser un buen portero, cuida de tus manos. Procura hacerlas lo más grandes posibles. Para ello puedes ponerlas debajo de una apisonadora, por ejemplo.

Cuando vayan a contratarte, di que eres canario, aunque no sepas ni por dónde caen las Canarias. ¡Están de moda, galán!

REVOLTILLO DEPORTIVO

¡Madrid-Athlétic, para los "cuartos" de final!

Nada más verdad...

Madrid-Athlétic para los "cuartos del final" porque son los últimos que van a quedar en los bolsillos del aficionado.

Schemeling, se rompió un dedo y se aplazó su combate con Paulino.

Pero para no suspender el combate, a Uzcudun se le busca un inglés.

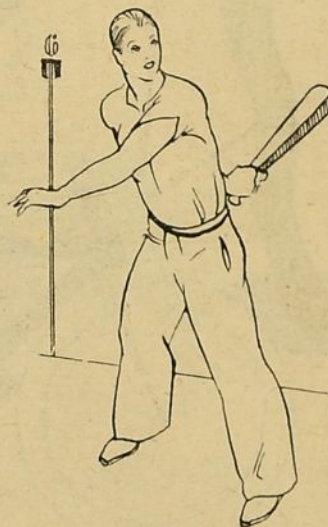
¡Yo le puedo ceder alguno de los muchos que tengo.

Joven lector: ¿a que ya has boxeado más de una vez por un peón, o una bola, o una estampa de tu colección?

Ya puedes decir que peores que tú hay otros boxeadores. Muchos profesionales boxean también por una bola. ¡Y se pegan con menos fe!

¡De todos modos no hay que pegarse, eh!

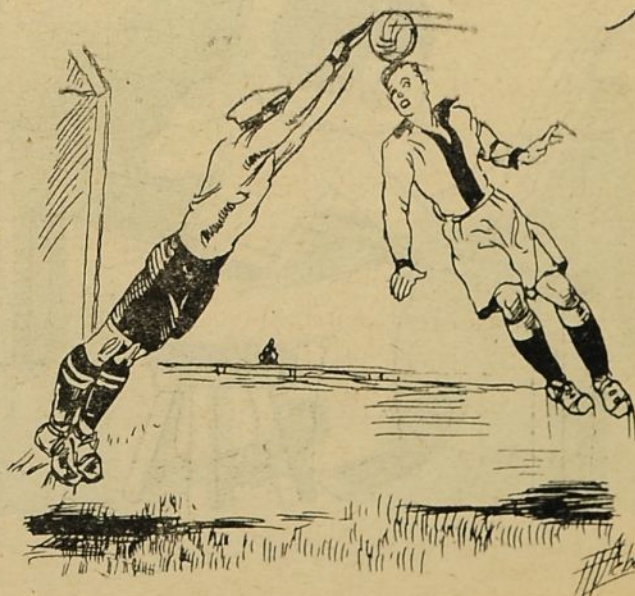
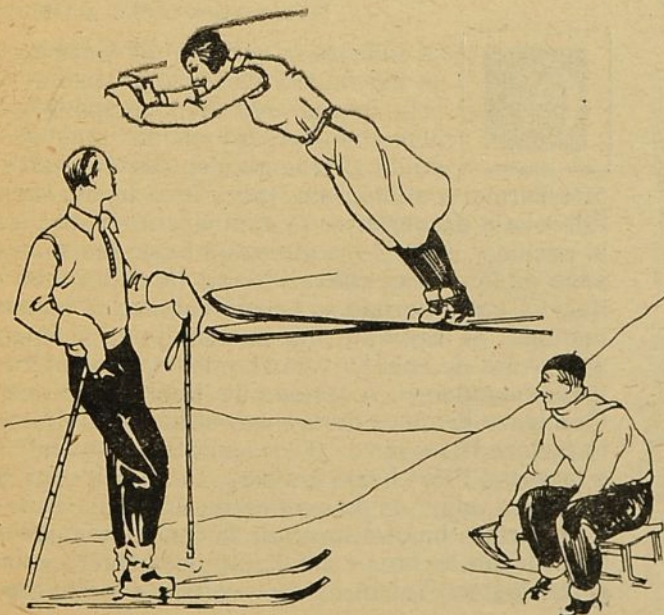
Las muchachas han entrado en el deporte por la puerta grande. Y ya practican el hockey, el rugby, la equitación,



el atletismo, el fútbol y el tiro de platos.

¡Y éste es el peligro! Porque eso del tiro de platos, es el refinamiento del deporte para las que disponen de vajilla abundante...

EL CAPITÁN GRANT.





"Iván de España" obrerito carpintero del castizo Chamberí

(No todos los Ivanes han de ser "gente bien" ni hijos de duques como el de la novela, que se despierta con un carillón de mil campanas y una radiogramola que capta Nueva York, Tokio y Oslo. ¡Vaya fantasía la del Director, gachó!)



ESTE Iván de la verbena del Carmen trabaja para ayudar a su madre la «señá Filo». Y para ser un muchacho cabal, como español y madrileño, ¡ninchí! ¿Qué pasa? Eso de la jornada de ocho horas está bien «respetive» al taller del señor Nemesio, donde hace de aprendiz; pero Iván chamberilero «actúa» muchas horas más, porque todas las del día son de Dios y de España. ¿Tiene alguien que «objeta» algo? ¡Ah!... Este chaval se levanta ¡a las siete, como el otro hermano aristócrata, porque es buena horita para ver el sol muchachil y mafianero! Cuando la «señá Filo» va a despertarle, ya está «incorporao». A los quince minutos se da la ducha en el «salón de baño» de la cocina y luego hace gimnasia hasta las siete y media, en que se arregla la «toalete». ¡Ojo con el travesaño de la puerta, chaval! Media hora después ya le puede mandar cosas el señor Nemesio. ¡Hasta las doce! Cuatro horitas trabajando como los buenos por el jornal y por aprender bien el oficio para el día de mañana. Al mediodía sale zumbando en la «bici», ¡que no le alcanza ni Carretero ni Trueba! El premio de su carrera de «neófito» es el «piri». ¡Cualquiera se lo disputa! Come en santa paz con su madre y le hace unos «mandaos». A las dos de la tarde otra vez al lado del maestro a darle a la garlopa. Hasta las seis. Comienza después del trabajo el deporte. ¡Ese «plongeon» en la portería del «campo de las Calaveras» no lo mejora Elzaguirre. ¿Dice usted algo, joven? Después a lavarse, a asearse, a cenar y a hacerle compañía a la «señá Filo» hasta las diez. De diez a once de la noche se «ilustra»: lee sobre todo libros de historia y de viajes, algunos de carpintería artística, otros de novela y poesía. A las once en punto se echa en la cama y ¡a dormir, bajo el signo de la Cruz, más sublime que el de la hoz y el martillo o cualquier otro, y sobre todo, trono de honor del divino Carpintero entre los carpinteros, de Jesús de Nazareth, que quiso morir en él (no matar a los otros) por redimir a los hombres, y ese sí que fué un Redentor.—GABRIEL ALBA ROCIO.



El tesoro escondido

El Maestro de los maestros y el Sabio entre los sabios, Jesucristo, más que sabio y maestro, la misma Sabiduría y la Verdad inmutable, Dios, en fin, hecho hombre, habló en parábolas a los hombres para enseñarles el camino que conduce al reino celeste.

Y dijo:

—Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Si, por ventura, lo descubre un hombre, se da prisa a enterrarlo de nuevo; y gozoso con el hallazgo va y vende cuanto tiene y compra el campo...

La enseñanza es esta: quien logra por la revelación conocer el tesoro de la fe y del reino de Dios, oculto a los viles sentidos, como divino y sobrenatural que es, obrará cuerda-mente si todo lo da a trueque de ganarlo. Y esto con íntima alegría y espiritual alborozo, pues todos los bienes de la tierra nada son comparados con la eterna bienaventuranza.

Un gran misterio de nuestra Religión

Entre los quince misterios de divina belleza que se meditan en el Santo Rosario, mientras se van pasando las cuentas y desgranándose las avemarías como celestes rosas de amor, ninguno tan interesante para los que están ya en la adolescencia como el de "El Niño perdido y hallado en el Templo". Nuestro gran dibujante Reguera, ha reproducido la escena principal, o la más emotiva, en la portada de este número.

La sublime Virgen Madre, acompañada de San José, se reúne con su Hijo, mocito ya, cuando éste acaba de salir del Templo, tras sus disputas con los doctores de la Ley.

Durante tres días en que lo lloró perdido, estuvo buscándole con indecible angustia. Por fin, al verlo junto a sí, le pregunta con ternura infinita:

—¿Cómo nos has dejado? ¿Por qué has hecho esto con nosotros?

Y Jesús responde con sencillez:

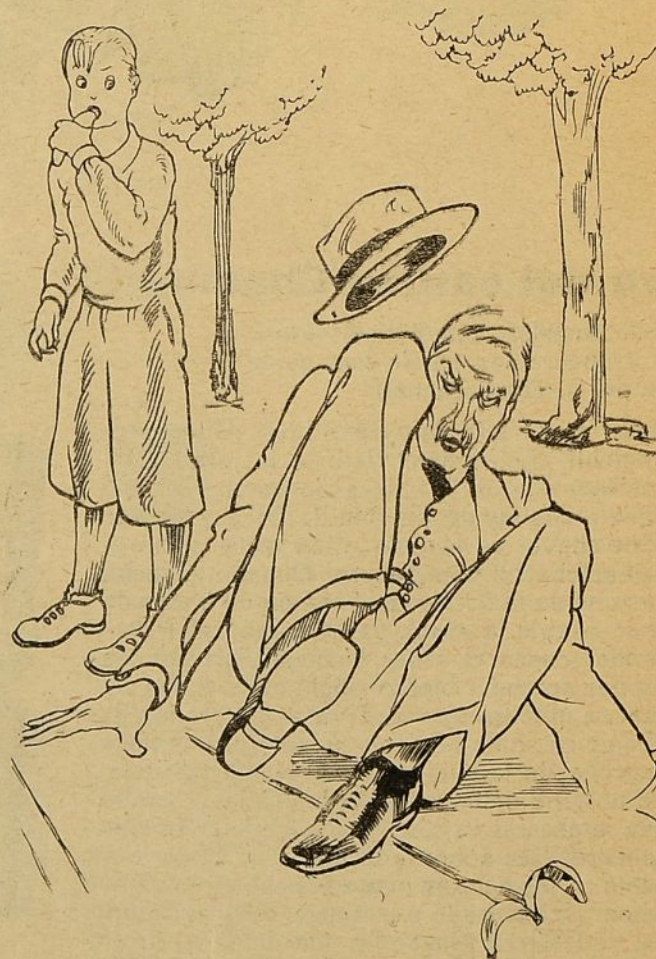
—¿No sabíais que tenía que cumplir la voluntad de mi Padre?

Es decir, que para llenar una misión trascendental no es obstáculo la poca edad. En cualquier tiempo de nuestra vida hemos de estar dispuestos a los actos más levantados de sometimiento leal a la vocación que sentimos en el alma. Los muchachos no son seres incompletos, sino cabales en sus años; y es necesidad pensar que los días de mocerío pueden estar vacíos de responsabilidad.

Por muchachos se han realizado hazañas que no superaron otros varones cargados de vejez. ¿Quién conoce el término de su vida? Puede estar lejano o próximo. Y hemos de tener prisa por llevar al cabo la mayor cantidad de empresas grandes. Para que, en cualquier momento, el final nos encuentre ya ricos de obras...

¡No tires cáscaras, salvaje!

¡A lo peor es tu padre quien se rompe la cabeza!



(Dibujos de Esteban.)



La guía Juan tiene que responder...

—A JOAQUÍN DÍAZ, MELCHOR VALENZUELA y PEDRO LUIS GOMARA, de Madrid; lo mismo que a RICARDO VILLANOVA, de Zaragoza y a JESÚS CASAJUANA, de Valencia que sus deseos, con diversos matices, se recogen en la página 6 del presente número de IVÁN DE ESPAÑA. Todo lo que sea cohesión, unión, solidaridad para fines nobles, de acendrado patriotismo, tendrá siempre extraordinario valor en España, donde las gentes tienden desde hace siglos a la dispersión y al individualismo agreste. Sólo la fuerza de un ideal grandioso puede dar a los españoles unidad, como se demostró en la época imperial, bajo el signo sublime de la Cruz.

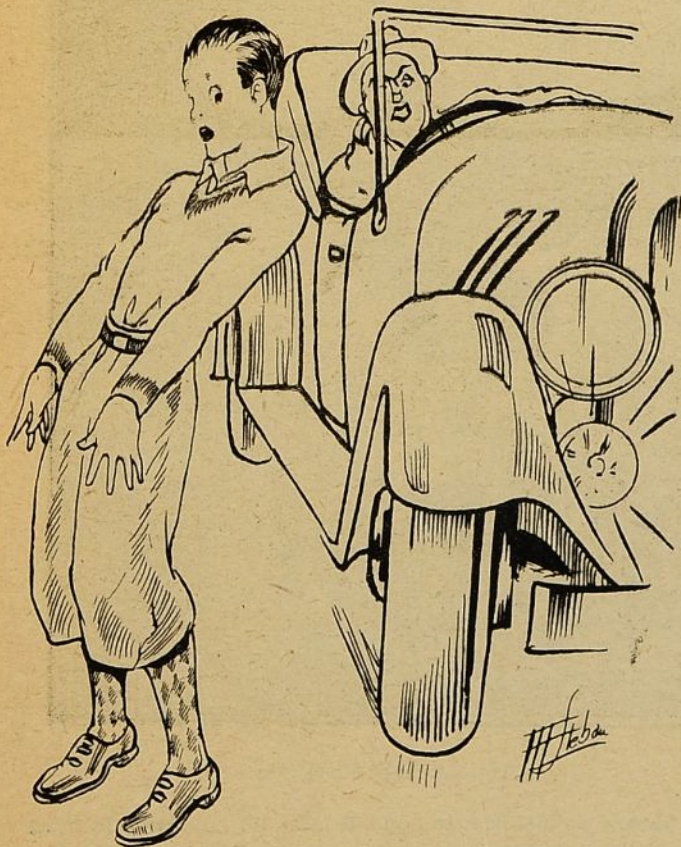
—A REMIGIO BLASCO, de Sevilla, que, si guarda todos los números que vayan saliendo de IVÁN DE ESPAÑA, tendrá la más bella colección de los grandes poemas universales, como El Ramayana, La Iliada, El mío Cid, Los Nibelungos, La divina Comedia, El romance del Zorro, La Eneida, Los Lusíadas y otros muchos hasta un centenar. Daremos la síntesis de cada uno de ellos, con una gran ilustración, como podrá ver ya en el presente número, en esta misma página.

—A TOMÁS CEA MÍNGUEZ, de Valladolid, que pensamos dar nuevas secciones, entre las cuales se cuenta la que hace referencia a todo lo prehistórico: a todo lo que tiene interés del primer amanecer del mundo. Pero ello será cuando añadamos otras ocho páginas, como pensamos hacer a partir del cuarto o quinto número.

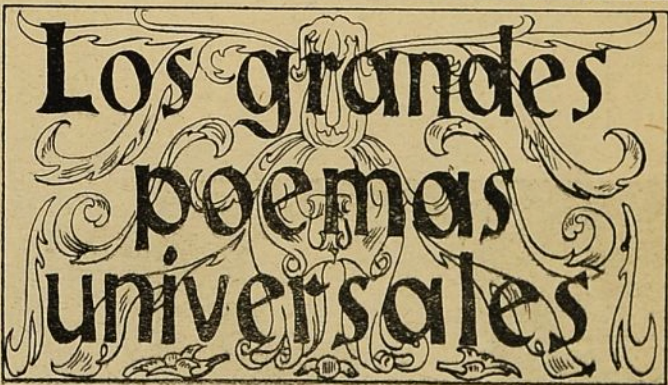
—A NICASIO VILLAMEJOR, de Guipúzcoa, que también pensamos dedicar una sección a las fiestas y espectáculos en la antigüedad, tanto en Grecia como en Roma, y a los torneos, autos sacramentales y demás, de la Edad Media. Apenas se publiquen las veinticuatro páginas, habrá espacio. Y si el favor de los muchachos a nuestra revista va creciendo, quizás lleguemos sin aumentar el precio, a las treinta y dos páginas o sea el doble que ahora.

¡Anda por la acera, so pasmaol!

¿Te crees que aún estás en el pueblo?



(Dibujos de Esteban.)



“Tirante el Blanco”

Tan bello es este libro de caballería, que Cervantes lo exceptuó de su sátira e incluso lo alabó. Y la emperatriz Catalina de Rusia aprendió el idioma valenciano para leerlo en su texto original. Porque en esa lengua lo escribió Juanón Martorell, caballero del reino de Valencia, en 1460.

Canta las proezas del joven héroe en las cortes de Europa, su victoria en la isla de Rodas sobre el sultán del Cairo, sus triunfos contra el Gran Turco, por los que el emperador de Constantinopla lo nombró César del Imperio, sus laureles arrancados a los reyes de Persia, de Fez y del Tremecén, sus conquistas de Bugía y de Túnez y la conversión de medio millón de fieles que ganó para la fe de Cristo.

El paladín no quiso nada para sí y repartió los reinos entre sus caballeros. ¡Tenía bastante con el amor de la princesita Carmesina con la que celebró nupcias imperiales! Y en plena juventud, murió el héroe. ¿Para qué vivir más? La princesa le amó tanto que le siguió en la muerte. Dió su último aliento abrazada al cadáver de su amado caballero...

En plena Edad Media fué traducido el poema a todos los idiomas.

¡Poema español, de españolísima hidalguía, desprendimiento, amor y espiritualidad!



PAGINA DE HONOR...

PAGINA DE PERROS...

El primer animal que ya desde el amanecer del mundo, en la oscura prehistoria, se pone al lado del hombre y le sirve leal y aun le defiende contra los otros animales indómitos ¡es el perro! ¡Quien lo maltrate es un canalla!



Primer Concurso de IVÁN DE ESPAÑA La novia ideal



Quien desee conocer las condiciones para participar en este concurso puede leerlas en el número anterior del periódico, así como los premios.

Desde luego hay que contestar a estas preguntas:

—¿Qué ideal de novia es el tuyo?

—¿A qué arquetipo de mujer se asemeja?

—¿Cómo te preparas para ser digno del ideal?

—¿Qué piensas hacer durante el noviazgo y después?

Ya publicamos la semana pasada la primera respuesta que llegó a nuestras manos. Luego han ido viniendo otras veintisiete, de las cuales hemos seleccionado seis, como merecedoras de publicidad. De estas últimas, que se irán dando a luz sucesivamente, entresacamos tres que son las que ofrecemos a los lectores.

RESPUESTA NUMERO 2

—¿Una novia ideal? La que describe Fray Luis de León en "La perfecta Casada". ¡Qué bien si cierta muchacha que yo sé, leyera ese libro de oro y quisiera conformarse y modelarse según ese arquetipo!

—Para mí no hay otro. ¡Ese nada más y nada menos!

—Para hacerme digno de él definiendo mi corazón de cualquier "flirt" enervador y de los amoríos triviales. ¡No miento siquiera ciertas desviaciones peligrosas del instinto! Si ahora me distrajes en pasioncillas menudas, me sentiría ya por adelantado

reo de deslealtad al gran amor que espero llegará un día...

—Durante el tiempo de noviazgo quiero mantener una formalidad de esposo; porque más tarde, en cambio, ya casado, seré por la ilusión y la ternura, el novio siempre apasionado y rendido de mi mujercita ideal...

FERNANDO FERRER.

(19 años, estudiante, valenciano).

RESPUESTA NUMERO 3

—¡Para ideal de novia el mío! Una muchacha intuitiva y emprendedora como la reina Isabel de Castilla; tan entera de carácter como la otra gran castellana Doña María de Molina; tan exquisita y espiritual como "soñó" Dante a su Beatriz idealizada; tan inocente, en fin, como la novia que Shakespeare le dió a Romeo.

—¡Mi arquetipo aún reúne otras cualidades de distintas heroínas bíblicas! El ansia de perfección es infinita...

—Para ser merecedor de tan alto ideal procuro adelgazar mi alma como aquel sublime poeta católico que fué Ozanam. Y también robustecer los músculos como nuestro Garcilaso, poeta y soldado leal.

—Durante mi noviazgo guardaré la sublime disciplina militar y pelearé por mi patria, mientras le rimo poemas a mi dama. Para casarme, renunciaría a la vida castrense, si España no necesitara de mí; pues el servicio de dos amores tan grandes juntos está sobre mis fuerzas.

Firmaré, si me lo permiten con seu-

dónimo. ¿A quién puede importar mi nombre?

UN CADETE

(18 años, segoviano).

RESPUESTA NUMERO 4

—Por ahora sólo puedo formular entre interrogantes mi ideal de novio. ¿Será ese muchacho que veo trabajar cada día en su taller de radio, mientras yo encuaderno los libros de papá en las dos horas que dedico a trabajos manuales? Me conmueve la entereza de alma con que trabaja por mantener a los suyos, venidos a menos, tras renunciar a sus estudios universitarios.

—Es el tipo de varón español que no se deja vencer por las adversidades y sonríe señorilmente ante los desastres.

—Me preparo para recibir al amor, cuando venga, con una emoción casi religiosa que se parece algo a la que sentí ante el misterio de la Primera Comunión, salvadas las distancias. Lo escribo sin irreverencia.

—Durante el noviazgo, temblaría siempre de perder el gran bien del amor. Después, el mayor desengaño y la más fuerte desilusión, con todas sus amarguras, lo juzgaría pequeño precio para pagar la felicidad de haber sido amada.

¿Me dejan firmar con cualquier nombre? Si es posible, pongan

ANA MARÍA ALONSO

(18 años, bachiller, de Santiago de Compostela).



El hilador de Ariadna

Para la más perfecta ordenación de todo lo que concierne a esta sección del periódico, una de las más interesantes, pues no se trata de que los lectores pierdan el tiempo, sino que ejerciten la mente en una bella gimnasia de la inteligencia, numeraremos correlativamente los problemas de ingenio que proponamos durante el mes. Y así habrá más holgura de tiempo para que se formulen las soluciones y nos las remitan. Dentro de la primera quincena del mes siguiente, cerraremos la admisión. Examinaremos todos los envíos y publicaremos las soluciones exactas con los nombres de los que las acertaron. Naturalmente, los diez primeros ingeniosos tendrán premios de más mérito que si sólo hubiesen resuelto los problemas de una sola semana.

Publicados cinco en el número anterior, continuaremos hoy:

VI

Rombo, por Jaime Corales.



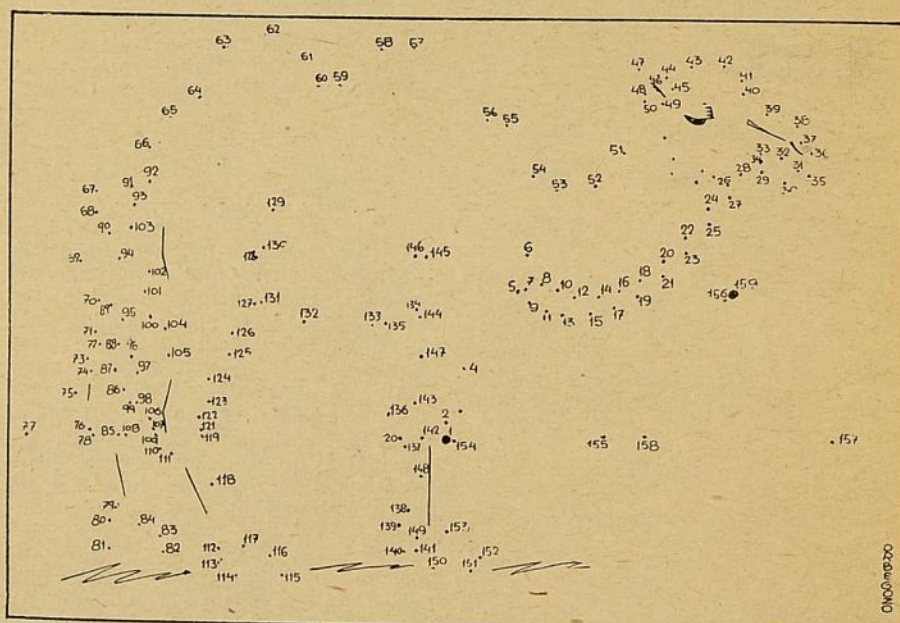
Sustituir los puntos por letras de modo que se pueda leer lo mismo en sentido horizontal que vertical: consonante, verbo en plural, cosa para endulzarse y helarse la boca, pronombre, consonante.

VII

Jeroglífico, por Noma Thar.

SOY

TÚ



Los que tengan buena vista y ganas de dibujar pueden trazar una línea comenzando en el número uno y siguiendo hasta el 159. Les saldrá una magnífica estampa de bestia del desierto, debida a la paciencia conmovedora de Orbezo.

IX

Logogrifo numérico, por Jorge Perla.

- | | |
|-------------|--------------------------|
| 1 2 3 4 5 6 | Objeto de deporte. |
| 1 3 6 5 6 | Metal. |
| 6 3 5 4 | Adj. con que se presume. |
| 3 4 5 | Personaje bíblico. |
| 3 4 | Artículo. |
| 4 | Vocal. |

X

Problema aritmético, por Rosita Pedret

$$\begin{array}{ccccccccc} 1 & 2 & 3 & 4 & 5 & 6 & 7 & 9 \\ & & & & & & & \times & ? \\ \hline \end{array}$$

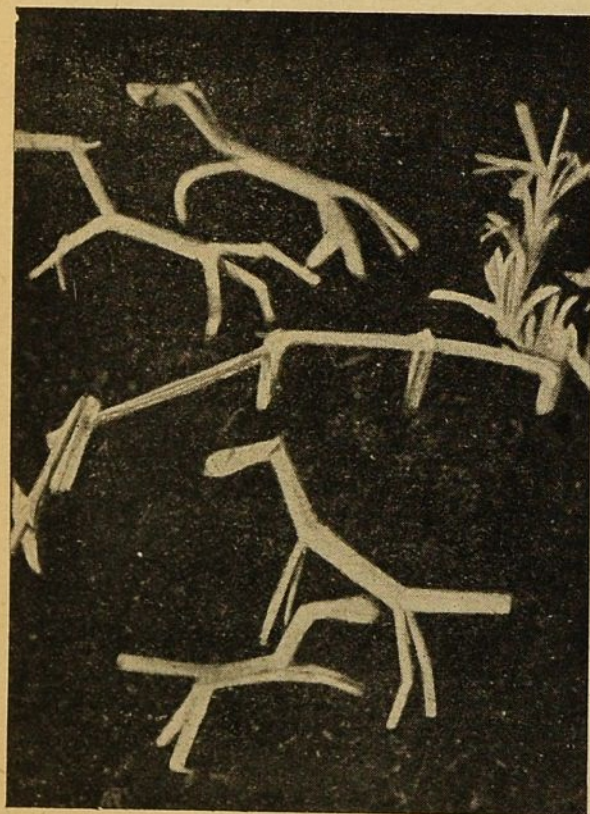
¿Qué cifra hay que poner como multiplicador para que los resultados de cada una de las multiplicaciones sea siempre el número 1?

XI

Tarjeta, por Ignacio Lagufa.

ANITA LUCRIVA

Combinar las letras de modo que resulten los nombres de una capital española y del río que la atraviesa.



Bella escena de caballos al aire libre, con una yegüa y su potrillo...



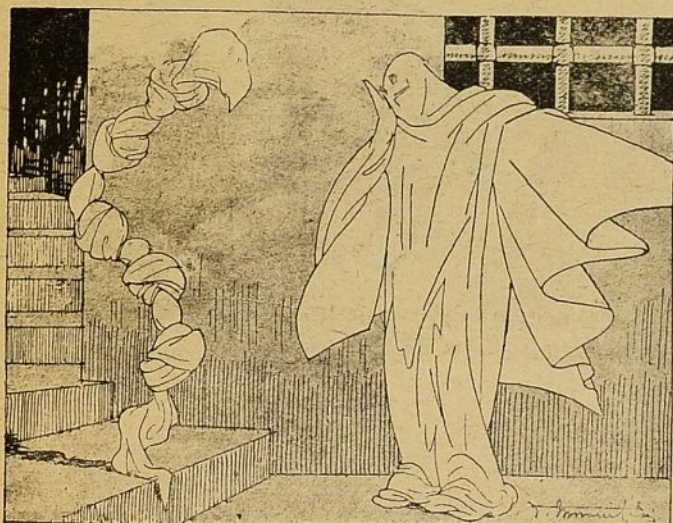
Hecha con cerillas de madera.



¡A ver quién compone otra más bonita con tan elementales medios!



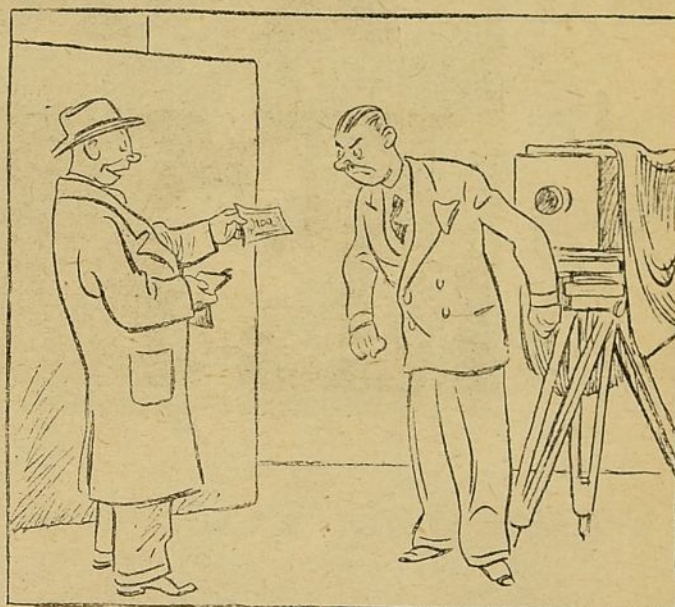
ANECDOTA DE LA EDAD MODERNA EN UN VIEJO CASTILLO



El fantasma de «tipo normal».—Pero maia sombra, ¿qué combinación de sábana es esa?

El fantasma «cubista».—Cállate, sombra buena. ¡No me digas! Fuí a meter miedo al prisionero del torreón y el hombre me trincó por el cuello y me reforció como una cuerda para descolgarse por la ventana. ¡Qué tío!

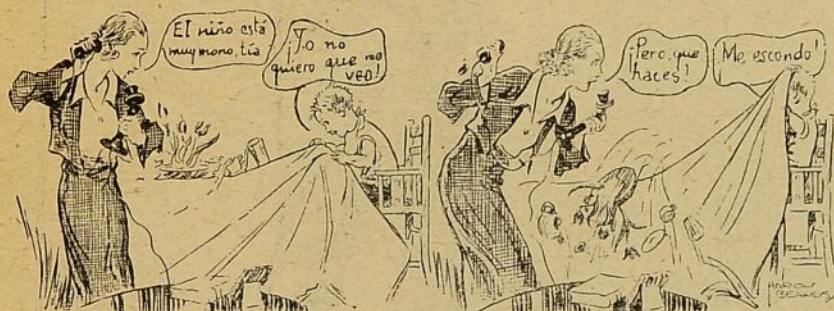
(Del «420», de Florer claz.)



—Señor fotógrafo, hágame una ampliación de este billete de ciento a uno de mil.

(Del «Guerin Meschino» de Milán)

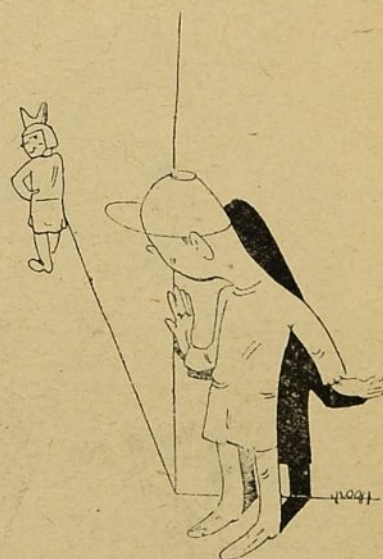
TOZUDERIA INFANTIL



—¡Si vieras el niño qué mono!
—¡No «quero» que me vea!

—¡Pero, chico!]
—¡Yo me escondo!...

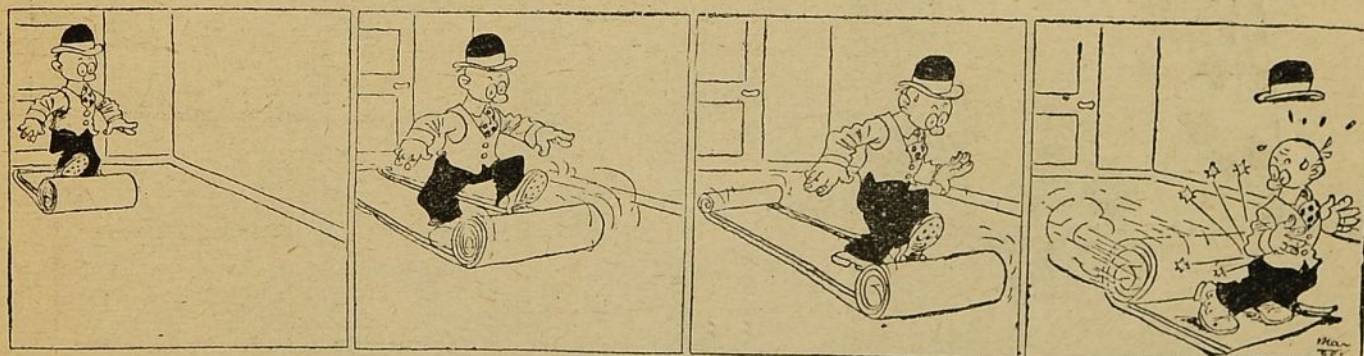
(Del «Weekly Telegraph», de Sheffield)



COQUETERIA MUCHACHIL

¡No castigues, niña!

(Del «Brenspiegel», de Berna)



La inocencia del Sr. Pandolfo y sus sorpresas.

(Del «Die Grüne Post», de Berlín)

Semanario
para

muchachos

españoles

20
años

“IVÁN ESPAÑA”

España, imperial por su unidad de fe, es riquísima de variedades como la Sulamita, tanto en vestiduras como en virtudes. Los amigos de «Iván» tendrán una magnífica colección de trajes españoles, con sólo guardar la del periódico.



Valencianos de Valencia.—Nuestra tierra del Sol, de las flores y del Arte, viste de sedas, de rosas y de oro, de riqueza y de distinción, de fiesta y de gracia, con una exquisita sinfonía de colores y de líneas, dentro de los cánones de la suprema belleza.